



6 meses después de la batalla de Geonosis...

Informe personal del Especialista Auxiliar en Armas Pesadas CT-6/774 en la estación suborbital en Haruun Kal.

Salimos del hiperespacio encima del plano de la eclíptica. La luz de Al'har era amarilla brillante. Haruun Kal era una resplandeciente media luna verde azulada. Dos cinturones de asteroides proyectaban un resplandor amarillo sobre el manto negro y blanco espacial: el más viejo y grande se extendía más allá de la órbita planetaria directamente hacia los gigantes gaseosos que delimitaban el sistema, y el menor, el más joven en órbita alrededor del mismo planeta: restos de lo que una vez pudo haber sido la luna del planeta. Me ajusté el casco, comprobé parámetros vitales de mi armadura, y después me introduje por la escotilla de transpariacero, acomodándome en la torreta burbuja. Mi casco empezó a chisporrotear una suave estática cuando el teniente Cuatro - Uno dijo por radio "*Comunicación correcta*".

El Teniente es nuestro piloto, el 2º Teniente (Alférez), cl-33/890, es nuestro navegante. Este empezó con las comprobaciones: "*Navegación lista*". Respondí con "*Torreta 1 lista*"; mi compañero, CT-014/783, contestó de manera idéntica.

El *Halleck* descendió del espacio interestelar para entrar en la órbita planetaria, quedándose a medio camino del cinturón luna a más de diez mil clicks de la superficie.

Inteligencia nos había informado de que posiblemente Haruun Kal dispusiera de un pequeño número de cañones iónicos para la defensa planetaria, y un crucero medio es un blanco grande. Antes de encender los motores y abandonar la bahía de embarque del *Halleck*, cambié la frecuencia a la frecuencia interna de las torretas y dije: "*Cuida del equipo, Ocho-Tres*". Mi punto respondió lo que siempre respondía: "*Y el equipo cuidará de nosotros, Siete-Cuatro*". Así es como nos deseamos suerte en el grupo.

La pantalla multifuncional cobró vida. La atmósfera de la bahía de carga fue succionada hacia las estrellas, desprendiendo gran cantidad de cristales helados.

Pequeños puntos blanquiazules se desplegaron frente a nosotros, eran los motores

iónicos de nuestra escolta. El transpariacero de mi torreta zumbó en resonancia simpática cuando uno de la lanzadera clase *Jadthu* partió indicando que era nuestro turno de partir. Nuestro líder de vuelo tomó el mando. Aspiramos iones en el ala izquierda. Cinco cañoneras dejaron el *Halleck*. Ninguna volvería.

"Cuida del equipo, y el equipo cuidará de ti".

Eso es una de las primeras cosas que se nos enseña en las escuelas de Kamino.

Incluso antes de nacer. De esta forma, para cuando somos conscientes y estamos desarrollando nuestras aptitudes, las bombas de conocimiento ya han inyectado *"Cuida de tu equipo"* tan profundamente en nuestras mentes que es más que instinto. Es prácticamente la ley natural.

Vivimos o morimos por nuestro equipo.

Soy un soldado clon del Gran Ejército de la República. Se me designó como CT-6/774. Mi función principal es servir a la República a bordo de una cañonera de asalto como artillero de estribor. Adoro mi trabajo, no solo yo, sino todos, hemos sido creados para ello. Pero mi trabajo es especial debido a que tanto yo como mi compañero artillero de babor CT-014/783, somos los encargados de cuidar del equipo. Nuestras armas son el RHE LAAT/i, un arma de apoyo a la infantería. Acosamos y debilitamos a los enemigos. Nuestros objetivos son búnkeres, vehículos armados, artillería móvil y enemigos de a pie. Cuando nuestros hermanos soldados necesitan ayuda, somos los que tiramos la puerta abajo. El LAAT/i fue diseñado para desembarcar y proporcionar apoyo aéreo cercano a las tropas en zonas hostiles. No somos veloces, pero podemos ir donde haga falta. Nuestras armas de combate son controladas por el navegante. El navegante maneja las tres torretas antipersonal, el lanzador principal de misiles y dos de los cuatro cañones principales. Nuestros cañones láser pueden perforar armaduras medias mientras el lanzador de misiles se encarga de las pesadas; son lanzadores ajustables, así que las cargas se pueden adecuar a los diversos requerimientos de la misión. Llevamos AE (Alto Explosivo), AEP (Alto Explosivo Perforante) y misiles FA (Fragmentación Antipersonal). Nos abstenemos de usar armas de baradio (demasiado inestables) pero las cabezas de detonita y protones pueden solventar cualquier situación adversa.

Nuestro trabajo -el mío y el de Ocho-Tres, los artilleros de las torretas burbuja- es mantener la balanza a nuestro favor en cualquier situación de combate. Cada torreta es una esfera de transpariacero que se mueve con los cañones; mi punto y yo también disponemos del control de fuego de cuatro misiles aire-aire de corto alcance.

Si algo se acerca a nosotros, lo freímos.

Este es el significado de cuidar al equipo.

Digamos, por ejemplo, que tenemos que destruir un búnker reforzado en un planeta desierto. Volamos bajo sobrevolando las dunas, disparando misiles y fuego de cañón contra el emplazamiento objetivo. Digamos que estás operando un cañón antiaéreo a medio klick de distancia, y abres fuego contra nosotros. El piloto y el navegante no tienen de qué preocuparse, porque yo estoy aquí. Adelante, dispáranos, pero no lo repetirás. Nos lanzas un misil. Le disparo y lo derribo. Lanzas una granada de protones. Le volaré la cabeza. Atácanos en una moto deslizadora. Pero haz el testamento primero. Porque si nos atacas, serás lo último que hagas.

Esto es lo que hago.

Adoro mi trabajo, y soy bueno, muy bueno en ello. Tengo que ser así, porque en ocasiones la cañonera tiene que efectuar acciones para las que no está diseñada. Eso es lo que pasa cuando se está luchando en una guerra.

Como en Haruun Kal.

Fuimos asignados al crucero medio de la República *Halleck*, desplegado en el sistema Ventran. Un regimiento de infantería pesada, veinte lanzaderas clase *Jadthu* y una escolta de seis cazas estelares.

Y nosotros: cinco RHE LAAT/i-s.

Se suponía que no sabíamos por qué estábamos allí, pero estaba muy claro que esta sería una extracción VIP en un planeta hostil. No era difícil de imaginar. Esas lanzaderas *Jadthu* eran básicamente búnkeres volantes. Entran rápido, aterrizan, luego esperan aguantando el fuego enemigo hasta que es hora de despegar otra vez. No son más que el casco, los motores, dos torretas láser pesadas y un cañón Arakyd Caltrop-5. Son rápidos en línea recta, pero no son muy ágiles. No existe la acción evasiva en un *Jadthu*. El *Halleck* disponía de veinte de ellos, lo que significaba que aterrizábamos en una zona hostil.

Posiblemente una muy hostil. Quizás clase nova. Los cazas estelares darían cobertura orbital. La suborbital y la atmosférica serían nuestro trabajo. Ventran está en la Vuelta Gevarno, uno de la media docena de sistemas unidos por rutas hiperespaciales que cruzan Al'har. Haruun Kal es el único planeta habitable del sistema Al'har.

Haruun Kal pertenece a los separatistas.

El General Windu —el Maestro Mace Windu, General del Gran Ejército de la República y miembro del Consejo Jedi— había ido a la superficie de Haruun Kal, solo y en secreto, persiguiendo a una Jedi descarriada. ¿Por qué había ido personalmente el General? No lo sabíamos. ¿Por qué había ido solo? No lo preguntamos.

No nos preocupaba.

No era asunto nuestro.

Esto es lo que sabíamos: si nada salía mal, no tendríamos nada que hacer. Estaríamos en la estación del sistema Ventran una semana o dos, luego volveríamos para que nos diesen un nuevo destino.

Algo iba mal.

Nuestra tarea consistía en traer de vuelta al General Windu. El cinturón de lunas era donde se escondían. Esperándonos. El sistema entero era una trampa. Debieron haber estado durante semanas esperando, pasivos, anclados a los asteroides. Imperceptibles. Esperando a que una nave de la República entrase en órbita. Que era justo lo que el *Halleck* acababa de hacer. Contra el brillo procedente del cinturón, eran tan invisibles que no pude detectarlos hasta que el Teniente Nueve-Cero masculló: *"Hostiles entrando. En interceptación. ¡No van por nosotros, señor! ¡Están detrás del Halleck!"*

"Teniente Uno- Cuatro: ¿Cuántos son, nav?"

"Calculando, espere. Perdón señor. Cantidad no disponible. Los sensores están desbordados"

"¿Cuántos hasta ahora? ¿Qué son lo que estamos viendo?"

"Según los perfiles de aceleración y de impulso de los motores, todo parece indicar que son cazas. Cazas estelares droides, señor."

"Sistemas de armas automatizados dirigidos por sofisticados cerebros droides. Probablemente geonosianos. Por el momento, sesenta y cuatro lecturas. Corrección. Noventa y uno. Ciento cinco. Ciento ventiocho, señor."

Ciento ventiocho cazas droides venían de cara, una vasta formación de chispas en media luna con un halo blanquiazul de los motores de iones. Más rápidos, más maniobrables y más fuertemente armados que cualquiera de las doce naves que conformaban nuestra flota, y los cerebros droides que pilotan esas naves tienen reflejos que operan a la velocidad de la luz.

Y el *Halleck* estaba directamente en su ruta.

"¿Oyeron eso, torretas? Entramos en zona hostil. Repito: estamos entrando en zona hostil."

"Estríbor recibido, señor". Contesté al tiempo que armaba mi cañón. "Preparado."

"Babor listo, señor. Vamos."

"¡Mensaje del Halleck, señor!" dijo Nueve-Cero. "Llamada de regreso: a todas las naves, abortar. El Halleck esta siendo atacado, ¡está sola detrás de nosotros, señor!"

"No por mucho tiempo."

El Teniente Cuatro-Uno, con una rápida espiral, colocó la nave en dirección al *Halleck*. El crucero era una pequeña mancha poco visible a través de la telaraña que formaban los cazas enemigos. En ese instante, bocanadas de fuego turboláser empezaron a lanzarse de esa sombra hacia la rejilla; desde aquí los enormes rayos de partículas parecían cabellos de luz azul. Maniobré los pedales de la torreta para buscar una buena solución de tiro y freír al enemigo. Sabía que Ocho-Tres estaba haciendo exactamente lo mismo que yo.

"Fuego a discreción, torretas". Pero aún seguían estando fuera del alcance efectivo de mis armas. Aun así abrí fuego. Incluso a través de los guantes acorazados pude sentir la súbita descarga de energía cuando cuatro pequeños arcos eléctricos se juntaban en un punto y lanzaba un rayo. Mantuve apretado el botón, concentrándome en evitar disparar hacia el *Halleck*. También tenía que tener en cuenta que uno de los cazas aliados podría interponerse por accidente en mi línea de fuego y caer envuelto en llamas. Nunca se sabe.

La formación cerrada agresora empezó a romperse mientras adoptaban acciones evasivas. Nuestros cazas -todos, los seis- pasaron destellando muy cerca de nosotros, camino de la batalla. Corríamos hacia el *Halleck* lo más rápido que nos permitían nuestros motores. Nuestra cañonera nunca fue diseñada para el combate aéreo cerrado contra cazas. Eso no nos detuvo. No nos retrasó. Pero nunca llegamos allí.

Salieron de ninguna parte.

Lo primero que supe de los nuevos emboscados fue cuando nuestra nave se estremeció bajo múltiples explosiones de cañón. Giré la torreta apuntando hacia él y mi rayo le dio en una de las superficies de control, desintegrándose en mil pedazos, pero no tenía tiempo para deleitarme viendo como caía, aún quedaba mucho por hacer.

Debía haber por lo menos treinta y dos naves, la mitad de un escuadrón de combate. Estaban por todas partes. Cuatro-Uno hacía girar y girar la cañonera, esquivando todo cuanto le fuese posible. Yo, entretanto, me mecía de lado a lado, viendo la galaxia danzar en un extraño baile. Todo lo que tenía que hacer era disparar y tener mucho cuidado de no dar a las naves amigas. Mi cañón escupía fuego verde y le acerté por lo menos a cinco naves -dos de ellas cayeron- pero siempre habían más, por cada uno que caía aparecían más. Vi cómo una lanzadera era alcanzada, desprendiéndose trozos del casco hasta que poco después explotó, llevándose consigo los dos cazas geonosianos que le habían derribado. Vi otro LAAT/i cayendo en barrena. Sus motores oscuros escupían chispas de estática, expandiéndose hasta la cabina, acabando con las vidas del piloto y el copiloto. Una de sus torretas explotó en el acto; en la otra, un compañero intentaba escapar de aquel infierno. Nunca sabré si lo consiguió. Nuevos cazas en rumbo de interceptación atrajeron clamorosamente mi atención. Súbitamente mi torreta se estremeció sacudiendo toda la sección. El giro de la galaxia cambió, ahora sabía que estaba en problemas. Esa última sacudida había sido un impacto de cañón láser acertado de pleno en los servomecanismos de mi torreta. Había arrancado mi torreta fuera de la nave. Ahora ya ni siquiera era realmente una torreta. Era solo una burbuja.

Girando perezosamente, floté a través de la batalla.

No esperaba sobrevivir. Los artilleros de torreta no llevan packs retropropulsores. No hay espacio allí. Mi retropropulsor de emergencia estaba atrás, en la bahía principal de la cañonera. Si mi cañonera todavía existía.

Desde dentro de mi torreta descontrolada, vi el resto de la cruenta batalla que se desarrollaba fuera, vi al *Halleck* absorber ráfaga tras ráfaga de los cazas enemigos, hasta que un par de ellos dio de lleno en el puente de mando. Vi otras diecinueve lanzaderas abandonar apresuradamente el hangar del crucero atrayendo la atención de los cazas enemigos. Vi al crucero saltar al hiperespacio. Vi las lanzaderas desmembrándose como fruta podrida, dejando caer en órbita a las tropas que contenían. Eran la infantería pesada y los soldados MIR -los hombres de las Mochilas Repulsoras. Sabían que iban a morir.

Así que cada uno de ellos decidió morir luchando. ¿Que cómo lo sé? Son mis hermanos y eso es lo que yo haría. La infantería pesada se abrió paso hacia los cazas mediante sus armas manuales y pequeñas; otros colocaron minicampos de minas magnéticas con cabeza de protones. Otros les lanzaban pequeños misiles portátiles. Algunos soldados MR no tenían nada más que sus carabinas DC-15, que no podrían ni hacer un rasguño a los cascos. Así que usaron sus mochilas repulsoras para ponerse deliberadamente en el camino de las naves rivales. A velocidades de combate orbital de miles de kilómetros por hora, un caza estelar que golpea un soldado con armadura de combate podría igualmente estar volando directamente contra el costado de un asteroide.

Las lanzaderas hacían todo lo que podían para ayudarnos, como, por ejemplo, lanzar señuelos, consistentes en unas largas tiras de duracero que formaban una gran nube, intentando interferir los sensores enemigos y sus controles de fuego. Estos fragmentos no poseen la velocidad necesaria para penetrar el blindaje de los soldados. No obstante, una nave enemiga a una velocidad moderada que la atravesase podría ser dañada de diversa consideración. Pero las lanzaderas no habían salido a luchar por nosotros. El General Windu había ordenado que todo el regimiento bajase a la superficie. Imagino que habrás escuchado lo que pasó en la batalla del paso de Lorshan, en el infierno desatado en Pelek Baw, y todo lo que pasó en el planeta.

Yo no estuve en nada de eso.



Aunque disparé el último tiro en la batalla orbital, muchas de las lanzaderas se abrieron paso perseguidas por los cazas droide. Después de eso, las cosas se volvieron bastante pacíficas en la órbita planetaria.

La mayoría de nosotros habíamos muerto.

Los soldados MR volaban de un cuerpo a otro, agrupando a los que habían sobrevivido y rescatando las mochilas de apoyo vital de los cadáveres. Una pareja de ellos se detuvo delante de mi burbuja. Pudieron detener el giro, pero no había mucho más que pudiesen hacer por mí. Todos conocíamos esa verdad. Iba bajado a la atmósfera.

En ese momento vi el último de los cazas, viniendo directo hacia nosotros. Estaba persiguiendo lo que para mí era la única cosa más hermosa que hubiese deseado ver en ese momento: una nave abollada, completamente llena de disparos y agujeros, sin un ala, impulsándose a media potencia por un único motor dañado, con una torreta perdida, la otra seriamente dañada: un LAAT/i.

Mi LAAT/i.

Sin misiles, estaban intentando mantener al caza droide a raya con sus torretas antipersonales, sin mucha suerte. Pero yo tenía una sorpresita. La torreta burbuja disponía de un generador de emergencia para las ocasiones en las que toda la energía era derivada a los motores. Disponía de un par de disparos. Los soldados MR que me habían estabilizado rotaron mi torreta y la mantuvieron en una buena posición de tiro para que pudiese efectuar un buen disparo, me concentré, seleccioné el blanco y disparé. La nave enemiga voló directamente hacia mi disparo. Gocé maravillado con la explosión.

Entre los soldados MR y mi nave reunimos a cada uno de los supervivientes que flotaban a la deriva. La cañonera no estaba en condiciones para una travesía atmosférica, así que nos dirigimos al cinturón de asteroides y aterrizamos en uno, a pesar de la dificultad del pilotaje.

Los tenientes me recomendaron para una mención. Las mochilas de soporte vital nos permitirían mantenernos respirando por dos días estándar completos -el tiempo que

tardaría en llegar a la zona una fuerza expedicionaria de la República. La tarea principal fue la búsqueda de supervivientes. Porque entre nosotros también somos equipo.

Mientras la República cuide de nosotros, nosotros cuidaremos de ella.

FIN

Traducción: *Star Wars Magazine*

Traducción: *DarthKata*

Montaje: *KSK*